

Gaspar en su vltima enfermedad, assi por su rara virtud, como por el peligro que tenia. Dixole el enfermo: Vayase V. R. mi Padre Gaspar, a su aposento, que yo le auisare de mi muerte. Fue assi, porque auiendo espirado passò por el aposento, y hizo vn grande ruido, como de palmada, sobre el atril en que el Padre estudiava. Marauillado del ruido, y de no saber la causa, estando en mayor atenciõ oyò segunda vez lo mismo sobre el mismo lugar, y tuvo conocimiento de la muerte del buen Hermano, y de su saluacion, y se leuãò luego para ver, y reuerenciar el cuerpo difunto, como cuerpo de predestinado. Duròle la estima, y memoria deste fiero nõ de Dios, hasta que mudandose los huesos de la Iglesia antigua a la nueva del Colegio de Alcalá, cuidò de quitar la calauera, y llevarfela a su aposento, adõde la guardò siẽpre con grande estima, y reuerencia. Y buen argumento fue de su gran caridad tomar para si los trabajos de otros, y no querer ser èl a ninguno de trabajo. Llegò vna vez al Colegio de Almonacir, poco despues de auer tocado a acostar, mas por no inquietar la casa, ni quitar el sueño a ninguno della, se estuuo toda la noche a la puerta, hasta q̄ tocaron a leuantar. Tenia en esta sazõ el P. Gaspar mas de sesenta y seis años de edad. Era el consuelo de los enfermos, a los quales daua muy saludables consideraciones para llevar bien la enfermedad: y por que en la vltima que tuuo le pidieron muchos que las diessè por escrito, me ha parecido poner aqui vn breue sumario dellas; pues por la doctrina, y piedad q̄ en ellas se ve, se conõce la paciencia, y conformidad que este santo varõ tenia con Dios en sus dolores, y son las siguientes.

1 No pensar en las causas naturales, de donde suelen, y pueden provenir las enfermedades, sino en Dios, que por ellas me quiere labrar para mayor corona mia, ò me quiere casti-

gitar por mis culpas, y darmè en esta vida Purgatorio. Dirè con el santo Job: *Manus Domini tetigit me.*

2 Considerar que Dios tiene algo que curar en mi, y que me ha tomado el pulso, y conforme a mi necesidad aplicò la medicina. Que se la he de agradecer, aunque sea penosa, y pagarfela con humilde reconocimiento, como el enfermo dà dineros por la purga, sangria, y cauterio.

3 No padecer a solas, sino considerar que estoy crucificado al lado de Christo, y mirar como padèce, y procurar imitarle en su paciencia, y obediencia, y acordarme que si me pareciere a èl en el sufrimiento, tambien me parecerè en la gloria de la Resurreccion.

4 Considerar, que assi como el Medico anda rodeando el lecho del enfermo, assi anda Dios nuestro Señor, mediante su diuina proteccion, y la Virgen nuestra Señora, como enfermera nuestra, y agradecerfelo muy de coraçõ.

5 Considerar que Dios me dà esta enfermedad como Purgatorio, en el qual tengo de estar con paciencia, como las animas que alli padecen amando a Dios, y llevando cõ conformidad el trabajo; pues es la paga que le deno.

6 Es buen medio antes que venga el dolor tenerle ya ofrecido, y despues llevarle con paciencia, y mirarle como cosa sagrada, pues se le he ofrecido a Dios nuestro Señor.

Quando las ocupaciones faltauan al ferno de su gran caridad, empleauase todo en estar se con solo Dios, y sus libros. Y assi su vida fue vna perpetua oracion, licion, y cõsideracion de las diuinas letras. Despues de auer gastado en orar, y estudiar, el tiempo q̄ ay desde las tres de la mañana hasta las onze y media, se boluia a la misma ocupaciõ, desde la vna del dia hasta las ocho y media de la noche. Finalmente su vida fue tal, y los exemplos continuos tan grandes, y tan raros, que todos los que

que le conocieron, dizen, q̄ por sola su virtud merece ser canonizado; y que no se ofrece de que otra manera pudieron viuir irreprehensiblemente los santos Doctores de la Iglesia, y los gr̄ades Patriarcas de las Religiones. Ninguno de quantos le conocieron, por espacio de vna vida tan larga, se atreuerà a dezir vna culpa venial suya, ni vna imperfeccion de las más ligeras. Esto puedo yo afirmar, y tambien que las virtudes que vi resplandecer en este siervo de Dios, me parecia que no podian ser de otra manera las de los Padres antiguos. Dava a Dios mil gracias, y se las doy aora, porque me le dexò conocer, y tratar; porque en Alcalá fue mi Maestro, mi Padre espiritual, y mi Cõfessor, Dios sabe con quanto consuelo de mi alma. Y aseguro, que lo que hallo escrito deste insigne varon, no llega a lo que era, y no sabrè dezir el concepto q̄ hize, y tengo de sus raras virtudes. Estãdo pues este fiel siervo en vigilia continua, y esperanças de la hora en que el Señor le auia de tocar a la puerta, con fiesta y placer de bodas, fueron los primeros recados, y mensajeros que le embio el año de 1626. por los meses de Setiembre, y Octubre; porque entõces tuuo vna grauissima enfermedad, desde la qual recibio singulares fauores y ilustraciones del cielo: y con el rocio de la diuina gracia, que por dos años le cayò, estuuò tan blanda esta espiga, que pudo entrar la hoz de la muerte cõ facilidad, y el segador hazer su oficio con mas gusto en apartarla de la tierra. Declarò biẽ este santo Padre su muerte en las palabras de Iob, q̄ comentó: *Et ros in mesione mea commorabitur*, ponderãdo que el justo muere tan fauorecido de Dios por el rocio de la gracia, que no ay resistẽcia, antes particular consuelo en su siega. Y assi dixo, preguntado en la enfermedad, que no haria en èl mas sentimiento el morir, que el mudarse de vn aposento a otro. Experimentòse esta verdad en el fallecimien-

to, y postrera enfermedad del Padre Gaspar, por el gusto, y satisfacion que mostrò en salir desta vida mortal, derramando a vezes lagrimas de denõcon, y verdadera alegria, por el alborõco de verse tan cerca del fin que deseaua. Este rocio de gracias singulares, para disponerse a la muerte, empecò a llouer con mas abundancia en aquella grande enfermedad, que tuuo dos años antes; porque quando en ella todos le dauan por muerto, salio de repente hablando con Dios, y diciendole: Gracias os doy, Señor, porq̄ ya auéis alçado de mi vuestra mano. Siguióse luego su sanidad perfecta, muy contra todo lo que se podia esperar. Con estos, y otros marauillosos efectos, y accidentes, se tomaron varios medios para saber del santo varon las ilustraciones diuinas que auia tenido, y fueron necesarios todos para hazerle dezir lo que auia pasado. Vno le dixo: Mire V. R. que es mucho lo que se dize cerca desta conformidad, de que Dios le ha librado; humildad seria dezir lo que en ella huuo; porque no se piense, ni juzgue mas de lo que ay; pues no puede ser tanto lo que acaecio, como lo que se dize. Con estas piadosas fraudes y artificios, y con otros semejantes, y con persuadirle, a que para asegurarse de ilusiones se declarasse con el Superior, se sacò el conocimiento de las cosas siguientes.

Vio en la mayor fuerça de la enfermedad a Christo nuestro Señor, y a su Madre, vestidos de ropas blancas, y de excessiua claridad, pero èl rendido en humilde conocimiento de tan señalado beneficio, y en agradecimiento de los fauores que recibia, considerãdo la indignidad de su persona, no se atreuio a levantar los ojos para mirarles a la cara. Vio tambien otra vez a nuestros santos Padres san Ignacio, y san Francisco Xauier, representarõsele tambien dentro de su aposento varias luzes marauillosas, q̄ juzgò tenian en si los santos

Pro.

Profetas, a los quales él auia comentado por espacio de veinte años, con singular afecto y deuocion. Fue otra vez lleuado en el espíritu a vn campo grande, y muy ameno, donde con mucha orde y concierto auia innumerables luzes en figura de Cruz, que consolaron sobremanera al siervo de Dios: porque como su ordinaria oracion, y presencia del Señor, era contemplandole con la Cruz acuestas, y diziendo aquellas palabras: *Quien quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz, y sigame.* Dieronle particular consuelo aquellas gloriosas Imagenes, y las altas ilustraciones que por ellas se le comunicaron de los misterios de nuestra Redempcion. Con estas representaciones, hechas a los sentidos interiores, o exteriores, se juntaron otras hablas interiores, conocimientos altísimos de Dios, declaraciones de lugares de Escritura, inteligencias soberanas, afectos feruorosos, ansiosos suspiros, y continuas lagrimas, con vn gozo tan extraordinario, que parecia le lleuaua las entrañas al cielo. Dixo varias vezes, que no se le ofrecia en la lengua Española palabra, o clausula con que dar a entender la grandeza deste su gozo; porque él estaua tan bañado del, que solamente se podia declarar con las voces Latinas: *Gaudio delibutos.* Duróle esta marea del cielo por los dos años vltimos, hasta la postrera enfermedad: en consecuencia de lo qual dixo, seis meses despues de la conualecencia, que ya se le representauan de otra manera superior las criaturas que miraua, y las diuinas letras que leía, y las consideraciones en que antes contemplaua. La causa de tan grande consuelo fue el auerle Dios quitado tres penas grandes que le auian afligido en vida. Vna era, si al tiempo de arrancarsele el alma tendria el denido sufrimiento, y conformidad para lleuar tan excessiuo dolor. Deste cuidado le librò Dios, asegurandole que tendria muerte dichosa, y quieta, y ajustada

a su diuina voluntad. Esto se experimèto en la vltima enfermedad, en la qual siempre estuuò hasta morir, cò vna exterior postura, tan quieta, y sossegada como si durmiera. Quien le veía con tanta serenidad siempre buuelto el rostro, y los ojos al cielo, no dudará de los grandes plazerés en que le tenia Dios, ni podia ser de otra suerte que estuuiese tan olvidado, o tan insensible a su enfermedad. Desta reuelacion, y ilustracion diuina con que Dios le auia asegurado, que le daría muerte tan sossegada, se ocasionò, que siendo para él antes vna consideracion muy congojosa la del punto, quando se le auia de arrancar el alma, ya por estos dos años, segun él dixo, era la que mas le consolaua. La segunda pena que Dios le quitò, entre aquellas visiones de la primera enfermedad, fue vn continuo temor, y sobresalto que padecia sobre el ministerio de oír confesiones: que si bien en todas era muy exacto en aduertir las obligaciones de los penitentes, y declararles sus peligros: pero como siempre su espíritu auia sido de blandura, y benignidad para admitirlos, y consolarlos, temia no huniciese desperdiciado, y franqueado mal la sangre de Iesu Christo: pero este mismo Señor le declaró que auia procedido biẽ, y le aseguró que de aquella manera se auia de administrar el Sacramento de la Penitencia. Conocióse bien en sus dos postreros años, la seguridad deste santovaron, así en el no auer hecho mudança en el exercicio deste ministerio, como en auer crecido en él la benignidad, y clemencia mayor, con que le exercitò. La tercera pena que el Señor le quitò fue cerca de su saluacion, y predestinaciõ, de la qual quedò tan asegurado, que no dudaua de ser vno de los predestinados de Iesu Christo. Fuera desto le dieron prendas de q̄ le quedauan muy cortos plaços de vida, y así dixo muchas vezes, que no acabaría de contentar el Eclesiastico. Destas

tres cosas no quiso dezir del todo la tercera, hasta la vltima enfermedad. Tuuo tambien de otras cosas cono- cimientos sobrenaturales, y don de pro- fecia: y el Padre Gonçalo de Buitrago, persona de mucho credito y virtud, y Maestro de Nouicios en el nueuo Rey- no de Granada, me escriuio lo que con èl me auia passado, afirmandolo con juramento, cuyas formales palabras quiero poner aqui. El venerable Padre Gaspar Sanchez me dio en cierta oca- sion vnos exercicios, y en ellos (a lo que yo creo por sus oraciones) me dio nuestro Señor vnos afectos feruoro- sos, y ansias de padecer mucho, por medio de ciertas personas de la Com- pañia (que no lo explica mas, porque aun no es tiempo) y en esse mismo dia se llegò a mi aposento el santo Padre, y preguntandome como me hallana, le dixè mis deseos. Dixome entonces: Hermano, estos deseos no los ha de auer menester hasta tal dia, desde enton- ces en adelante los aurà menester, con- feruelos para entonces. Huuo algunos dos, ò tres años, a lo que me parece, desde el dia en que me lo dixò, hasta el dia que me señalò. Llegòse aquel dia, y desde aquel tiempo hasta oy he experi- mentado cò toda la claridad possible, ser verdad lo que me dixò, porque ha ya diez y nueue años que padezco por medio del genero de personas que me dixò, sin culpa mia, que yo sepa, tra- bajos tan de marca mayor, que dudo q̄ aya auido en la Compañia quiẽ los aya passado en el genero que los he passa- do, tan grandes, y toda via duran. Ha traçado nuestro Señor, que las personas q̄ me han affligido sean de las mas san- tas que se conocen en esta Prouincia, y que me persuado, que ni aun venial- mente han pecado en esso, que assi a- nia de ser, siendo trabajos alcançados por oraciones de tan gran varon. To- do esto es del dicho Padre.

LA vltima enfermedad del Padre Gaspar Sanchez sucedio en Madrid, tres

semanas despues que llegò a la Corte, por mandado de la Magestad de Felipe Quarto, para que diese principio en los Estudios Reales que fundò alli, leyen- do en ellos Escritura. Fue tan ardiente la calentura, que en onze dias le lleuò a la Corte del cielo, a los diez y seis de Nouiembre de 1628. con gran des- consuelo, y sentimiento de todos. En esta postrera enfermedad, la noche an- tes que muriesse, vno de nuestros Pa- dres, que auia sido Superior, y a quien el auia dado parte de aquella visitacion celestial, queriendose certificar deste tercer punto, le preguntò, si se acordaua de aquella enfermedad que auia te- nido, y de la visitacion celestial cò que auia sanado della? y respondió, que sí. Y para afirmarse mas, le replicò el Pa- dre, si le auia dado seguridad de su sal- uacion, y respondió afirmandose en ello, diciendo: *Si sí, esso es.* Todas estas cosas fueron causa de la paz que tenia, y de los encendidos deseos de verse con Dios, que le causauan fastidio ge- neral de todo lo de la tierra. Fue su muerte con grande opinion de santi- dad, y assi como la enfermedad no le quitò la grauedad, y sossiego de su per- sona, assi en la muerte no le dexò mal afeado, o señalado, sino aun mas agra- ciado que era en vida, mostrando Dios en el cuerpo la gloria de que ya goza- ua. Vinò para el entierro el Patriarca de las Indias, con la Real Capilla, y sabien- dose de la hora en que auian de ser los Oficios funerales, vinieron tambien a honrarle de todas Religiones. Fue grã- de la comocion de los presentes al tiẽ- po de la sepultura, vnos le quitauã por reliquias las flores que en las manos lleuaua; otros tocauan los Rosarios en el cuerpo: otros quitauã cabellos de su cabeça, y se detuieron vn rato, cor- tandoselos, para satisfazer a la deno- cion de los presentes: otros lleuauã parte de los aforros de sus ornamen- tos, otros besauan sus manos, y sus pies; y con sus lagrimas, y sentimien-

to testificauan su grande santidad. El lugar de su sepultura, fue en la peaña del altar de san Iuan Euangelista, donde a instancia de vno de los señores del Supremo Consejo de Castilla se hizo vn arco de ladrillo; porque estuuieste el cuerpo santo en el ataud, sin que sobre el se cargasse la tierra. Y los oficiales que vinieron a hazerle dá testimonio de vn grande, y suauissimo olor q̄ salia de aquel lugar, el qual les hizo reparar, y les puso en admiracion. Ocho dias despues de su muerte se hizieron vnas grandes honras en la Vniuersidad de Alcalá, por la memoria deste santo varon; y en ellas asistió el Rector, y insignie Colegio Mayor de la misma Vniuersidad; el Cabildo de la Iglesia de san Iusto, y Pastor, que hizo los Oficios llevando su Capilla a nuestro Colegio, y autorizando las exequias con su presencia: concurrieron juntamente todas las Religiones, y todos los estudiátes, y graduados de aquellas Escuelas, Asistió tambien la Villa de Alcalá con sus Regidores, y Corregidor, y otra innumerable gente secular. Predicò en este tan grande, y tan autorizado auditorio, el Padre Francisco Aguado, Prouincial desta Prouincia de Toledo. Aunque lo que se dixo de las virtudes, y merecimientos del Padre Gaspar era mucho, el concepto que del tenian los oyentes es sin comparacion mayor, y muchos dudauan si le acudirian con los suffragios que se hazen por las animas de Purgatorio, pareciendoles que vna inocencia tan rara luego fue remunerada del Señor. Y no pocos que se han encomendado a él han sentido su fauor y ayuda, y por algunas reliquias suyas han sucedido raras marauillas. La vida deste humilde Padre publicò el Padre Geronimo de Florencia, fuera del Padre Francisco Aguado, que en vn sermón que imprimió de sus alabanças, la divulgò. De otros dos Gaspares Sanchez haze mencion el Padre Pedro de Ribadeneira en

el libro de los Escritores de la Compañia, los quales tambien fueron hombres insignes, pero todos son muy diuersos. Mas del que aora tratamos haze mas celebre memoria el P. Felipo Alegambe en su Bibliotheca.



VIDA DEL P. FRANCISCO Arias.



NO pudo dexar de ser santissimo varon el Padre Francisco Arias, si como dicen los que le conocieron, conformò su vida, con su doctrina; porque siendo esta tan espiritual, de tan rara mortificacion, y excelente perfeccion de vida, las obras que la correspondian auian de ser perfectissimas; y así el pues hizo, y enseñò, serà grande en el Reyno de los cielos. Fue este esclarecido varon, y excelentissimo Doctor de la Teologia mistica, natural de Seuilla, hijo de padres honrados, y buenos Christianos, criaronle con tanta deuocion, y respeto a Dios, y a los lugares Sagrados, que le reprehendian, y castigauan, siendo niño, si alguna vez se sentaua en la Iglesia, oyendo Missa. Encomendaronle a vn Clerigo virtuoso para que cuidasse del, y le impusiese desde los tiernos años en temor, y amor de Dios, el qual lo hizo con mucho cuidado: y viendo la buena inclinacion, ingenio, y modestia de aquel niño, persuadiò a su padre que le hiziesse estudiar, esperando que con el tiempo seria fiel ministro de la santa Iglesia. Hizolo el padre, y despues de aner aprendido las primeras letras en Seuilla, le embiò a la Vniuersidad de Alcalá,

la, para que estudiase Artes, y Teologia, y èl lo hizo con gran diligencia, y cuidado, y se graduò de Bachiller en entrambas facultades, con gran loa, y satisfacion de sus Maestros, y de los otros estudiantes, sus cõpañeros, por el progreso que auia hecho en las letras, y mucho mas por su vida exēplar. Boluio a Seuilla, ordenose de Sacerdote, y dixo su primera Missa en la Parroquia de san Martin, y comēçò a viuir no solamente con mayor recogimiento, y recato en su persona, sino tãbien cõ mayor deseo de ayudar a las almas de sus proximos. Dezia cada dia Missa cõ mucha deuocion, en la misma Parroquia de san Martin, y alli confesaua a todos los que tenian deuocion de confesarse con èl. Predicaua con no pequeño prouecho, y aception de muchas personas que le seguian, mouidos de su modo de vida, que para Clerigo moço, y seglar, era muy recogida; porque trataba, y comunicaua con pocos, y estos del numero de los que no pierden tiempo. Su vestido era honesto, el trato graue, y apacible, y en todo se mostraua varõ Religioso, y cuerdo. Predicaua tãbien en algunos Monasterios de Monjas, q̄ carecian de quien les predicasse la palabra de Dios, hazialo de gracia, sin querer recibir estipendio alguno, por repartir el pan de la Doctrina Euangelica, y como èl se empleaua en buenas obras, y encendido en el amor de Dios acudia a su seruicio, el mismo Señor le iba despertando, y auuando mas, y lleuandole poco a poco a estado de mayor perfeccion, porque tratando con los Padres de la Cõpañia, que pocos años antes auian comēçado a fundar vn Colegio en Seuilla, y entendido el instituto que professaua, auendolo primero pensado, y encomendado mucho al Señor, y hecho los exercicios, se resoluió en ellos de entrar en la Cõpañia, y asì fue recibido en ella, siendo Prouincial de la Prouincia de Andalucia el P. Bartolome de Bustamãte, en el mes de

Mayo de 1561. siendo el P. Arias de veinte y siete. Acabado su Noniciado le ocupò la obediencia en los ministerios de la Compañia. Predicaua, confesaua, trataba almas, no sin mucho prouecho de las que caian en sus manos; estudiava el tiēpo que podia para perficionar las ciencias que en el siglo auia aprendido. Leyò Teologia Escolastica en el Colegio de Cordoua, y la Teologia Moral en el de Trigueros, y en Seuilla presidiò en la Casa Professa a las ordinarias conferencias de casos, y respondiò a todos los que de varias partes le venian a cõsultar dudas de su cõciencia, con acertado juicio, y docta resolucion, y satisfacion de todos; porq̄ era muy docto, prudente, y cõsiderado en sus cosas. Hizo profesion a los 28. de Setiembre del año de 1572. y como con ella creciò la obligacion de ser mas santo, y perfeto; asì en el P. Arias creciò el cuidado, y deseo de serlo, y de tomar los medios para cumplir con su obligacion. Ocupòle la obediencia tãbien en el gouierno, y fue Rector de los Colegios de Trigueros, y Cadiz, y despues el año de 1582. fue embiado a la Prouincia de Aragon, y estuuo diez años en la Ciudad de Valencia, cõ admirable exēplo, y estima de su persona, y aprouechamiento de los que le trataban; alli compuso, y sacò a luz el libro que intitulò Aprouechamiento espirital, y el otro que trata de la mortificaciõ, que han sido tã bien recibidos, y de tanto fruto. Passados los diez años boluio a Seuilla, de donde fue a Roma en nombre de la Prouincia de Andalucia a la Congregacion General, q̄ se celebrò el año de 1593. y acabada la Congregacion boluio a Seuilla, donde estuuo ordinariamente, hasta que muriò, ocupado en escriuir los tres tomos q̄ imprimiò de las virtudes de Christo N. S. y en ayudar a las almas, exercitando los ministerios de la Compañia, resplandeciendo con insignes virtudes, y dones q̄ N. S. le comunicò, porque pri-

meramēte le dio grande afición a la oración, y así la exercitaua cō grã cuidado, y feruor, no cōtērandote cō la oración q̄ tenia en la Comunidad, sino añadiēdo entre día y noche algunas horas diputadas para comunicar a solas cō su Dios. Estando malo de quartanas, q̄ le duraron muchos meses, se leuātana cō los demas, para tener la oración, quando lo hazia la Comunidad, por parecerle q̄ la oración hecha en cōpañia de muchos seria mas grata a N.S. Hablaua a menudo, y con grande eficacia della virtud, exhortaua a todos q̄ la amassen, y se entregassen a ella; porque por medio della alcançarian soberanos dones de Dios: procuraua, y auisaua a los Superiores, q̄ de tal manera ocupassen a los Hermanos, q̄ no perdießen el quotidiano trato cō Dios, y el estaua tã empapado en èl, que parecia que no sabia hablar sino cō Dios, y de Dios: para todas las otras pláticas era como vn hōbre rustico, è ignorante, pero en estas era ladino, sabio, y Maestro diuino. Regalauale mucho el Señor en la oración. Vieronle estando en ella leuantado en el aire, loqual sucedio no pocas vezes, otras se arrobaua totalmente, tanto q̄ vna vez acabando de dezir Missa, y estando recogido en su aposento, y aparejándose para predicar, le hallò vn Hermano tan absorto, y arrobado, que no le sintiò, ni quãdo entrò, ni quando encontró con èl, por estar cerradas las ventanas del aposento, aunque despues que el deuoto Padre boluiò en sí, quiso saber del Hermano todo quãto auia pasado, y le tomò juramento, que no lo diria a nadie, mientras que èl viuiesse, y así lo cumplió, y el día q̄ le enterraron lo descubrió al Superior, y a los otros Padres, y Hermanos de la Casa.

No fue menor el cuidado que el Padre Arias tuuo de su mortificación, que de la oración, porque trataua su cuerpo como si fuera su capital enemigo. Por lo qual le llamaron algunos, espejo de penitencia. Desde que entrò en

la Compañia fue hombre penitente, y rigido consigo: en su mocedad, hasta q̄ tuuo muchos años, andaua siēpre vestido de silicio muy aspero, y hazia disciplinas tan continuas, y con tanto rigor, como sino fuera suyo el cuerpo q̄ con ellas affigia, y aun en los vltimos años las hazia tambien harto rigurosas, y traía tres dias cada semana silicio, y en los Aduientos, y Quaresmas todos los dias fuera de las fiestas, y Domingos. En muchos años no cenò, sino tomaua alguna poca cosa, para sustētar su flaqueza, y si los Superiores no le fueran a la mano, y le tuuierã la rienda por sus enfermedades, y por su vejez, sin duda que se dexara llevar de su feruor, y corriera como sin freno en sus penitencias; porque sentia mucho que no le dexassen hazer todas las que èl deseaua, y este sentimiento algunas vezes le sacaua lagrimas, con que por vna parte mostraua su deuoción, y las veras cō que deseaua la penitencia, y por otra edificaua a los que le veían llorar; por q̄ no se le cōcedia el maltratarse a la medida de su deseo. Esta mortificación no se estendia solamente a las asperezas, y penitencias corporales, que he dicho, sino mucho mas a vencer las pasiones interiores de todos los apetitos sensuales. Quando estaua en la ciudad de Cadiz, donde el aire de tierra es muy frio, muchas vezes se quitaua la sobrepota, para sentir mas el frio, y desta manera mortificar su carne. Quando frequentaua los Hospitales, en entrando preguntaua por los enfermos mas apesados, y asquerosos, y estos visitaua en primer lugar. En el Hospital del Espiritu Santo entraua varias vezes en vn aposentillo, donde estauan enfermos encancerados, y de malissimo olor, y quitado el manteo se sentaua cō ellos, y los consolaua, y oía de confesion a los que querian confesar, y ayudaua a bien morir a los que estauan al cabo, gastando en esto muy largos ratos. Entre estos pobres miserables, y desamparados

parados que visitaua, hallò vna vez vno muy embuelto, y febuçado en vn pedaço de fraçada: tenia el rostro cubierto, y llena de llagas la cabeça, y de mucha podre, y llegando el Padre a descubrirle la cara para hablarle, se hallò con la mano llena de materia, y luego para mortificarse aplicò la mano a las narices, y boca, y se las fregò con la podre.

PERO en lo que mas se descubre su mortificación es en el cuidado que tuuo de humillarse, y menospreciarse, y vencer el espíritu de soberuia, y vanidad, que tanto acosa a los mortales. Diose por espacio de muchos años a buscar la gente mas baxa, mas pobre, y desamparada, para enseñarla, y doctrinarla. Los Domingos, y Fiestas, iba a buscar los negros de la esparteria, y otras vezes a los Hospitales, donde se recogian los Moriscos a oír Missa, para dezirles algo de Dios, y instruirles en los ministerios de nuestra santa Fè, y aun iba a los lugares, fuera de la Ciudad, bien lexos, a buscarlos: y quando ya por su flaqueza, y vejez no podia tanto, acordaua a otros, q̄ acudiesen a este ministerio. Al entrar, y salir de casa se detenia cō los negros, Moriscos, lacayos, y cocheros q̄ estauan a la puerta aguardando a sus amos, haziendoles dezir, y enseñar la Doctrina Christiana: lo mismo hazia quando encontraua negros por las calles, parandose en ellas a dezirles, y enseñarles los Misterios de la Fè, y algunas vezes traía a casa algunos para enseñarles mas de espacio. Vsaua besar los pies a los de casa, y tenderse a la puerta del Refitorio, para que todos al entrar passassen por encima del. Otras vezes comia en el suelo, leía en el Refitorio, seruia a la mesa, pedia perdon puesto de rodillas, a los que entendia tenían alguna quexa del: y aun esto hizo siendo Superior, cō vn subdito suyo: y por espacio de algunos años se ocupò con grande exemplo de humildad, en limpiar cada día

las vasixas mas baxas, e inmundas de la enfermeria. Siendo Superior en el Colegio de Trigueros, ordenò a los de casa, que no dixessen a la gente de fuera cierta cosa, que aunque no era de importancia, conuenia que por entonces no se supiera: obedecieron los subditos, y descuidose el mismo Superior que auia impuelto la obediencia, y sin advertir dixo el caso a vna persona de fuera. Estendiose por todos los conocidos el negocio, con mucho sentimiento del Padre Arias, no tanto porque se huuiesse dicho (que como dize no era de consideracion) sino por la falta que juzgò auian tenido en obedecer los de casa. Hablò a todos con este sentimiento, y pareciéndole que semejante falta de obediencia no deuia quedar sin penitencia, hizo diligencia para facer quiẽ auia sido el autor. Auerignò que no auia sido otro, sino el mismo, quedò confuso por su yerro, y por auer pensado de gente tan Religiosa, q̄ auia faltado en su obediencia, juntò a sus subditos, y puesto de rodillas les pidió perdon, reconociendo su culpa, y dandonos exemplo de humildad, y de reconocer quan facilmente nos engañamos en nuestros juizios, y caemos en las faltas que solemos acusar en los otros.

QUIEN era tan mortificado, y tan humilde en si, que marauilla es q̄ fuesse tan amigo de la pobreza, y tan obediente a sus Superiores, como lo fue este bendito Padre? Traía el vestido pobre, viejo, y remendado, no de mano de oficial que supiesse coser, ò echar vn remiendo bien echado, sino de la suya, con el punto basto, y largo. El jubon de que vsaua, quando murio, era tan gastado, y remendado, que como cosa particular se mostrò dentro, y fuera de casa, y se tiene guardado, como por reliquia, y por exemplo, y lo mismo era el sayo que tenia, quando le cogió la postrera enfermedad. Siendo Rector ordenaua al ropero, que no le diese a el

camisas nueuas, sino de las viejas, y remendadas, y lo mismo era de las medias. En tiempo de Inuierno por sus achaques y vejez se le clauan los pies, hizierõle vnos escarpines abrigados, y para que los tomasse, y vñasse dellos, fue menester que el Superior se lo mandasse; pero despues de auerlos tomado, y vñado dos, ò tres dias, por cumplir con la obediencia, pidió con encarecimiento al Superior, que no se los mandasse traer, solo porque le pareció que eran mas costosos de lo que pedia la santa pobreza. Las alhajas de su aposento erã propias de pobres, sin curiosidades de relicarios, ò imagenes de pincel, finalmente, solo lo preciso, sin cosa sobrada. El mismo se hazia la cama, y barria su aposento, y le componia, sin admitir que otro lo hiziesse, porque dezia, que también es genero de pobreza carecer voluntariamente de quien nos ayude, en algunas cosas necessarias, que nosotros mismos podemos hazer.

PUES que dirè de la perfecta, y exacta obediencia que tuuo este siervo del Señor, para con sus Superiores, è instituto, del qual fue muy obseruante, y zeloso de guardarle èl, y que le guardassen los otros? A ninguna cosa de la obediencia mostrò repugnancia, ni contradicion, ni tristeza, aunque algunas vezes le mãdarõ los Superiores cosas graues, y segùn el hõbre viejo, y hijo de Adán dificultosas. Tambien se mostraua esta obediencia en defender todo lo que los Superiores hazian, y buscar, y hallar razones para ello. Su caridad para con Dios, y para con sus proximos fue tanta, que se puede del dezir aquello de Iob: *Ab infantia mea, exiui mecum miseratio*, como se verà de lo que arriba queda referido, del cuidado cõ que buscava la gente necesitada, y tratava con los Moriscos, de su conuersion, y el seruir, y consolar en los Hospitales a los mas necesitados, y peligrosos, y llorar muchas lagrimas, quando encontraua algun ignorante de los Mis-

terios de nuestra santa Fe. Yendo vn dia camino encontrò a vn pobre viejo, y preguntòle vn punto de Doctrina Christiana, no le supo responder el viejo, enterneciose el Padre, y començò a llorar por tanta ignorancia, y mandò a su compañero que se fuesse, y èl se quedò buen rato con el pobre, enseñandole lo que estaua obligado a saber. Queriendo vna vez confessarse cõ el Padre Arias vn negro de la esparteria, habló el Padre con su amo, y concertò con èl que se le embiasse a casa para confessarle. Aguardòle algunos dias, y como no viniesse, boluiò a buscarle, y a saber porque el esclauo nõ auia venido a confessarse. Auendo estado vna vez en vn Hospital toda la tarde, hasta anochecer, llegaron tres enfermos, y el vno dellos tan peligroso de vna herida, que era de cuidado. Detuouose allí el Padre, hasta bien de noche, por confessarle, confesòle, y a la mañana siguiente boluiendo a confessar a los otros, supo que aquella misma noche auia passado desta vida. Otra vez estãdo en vna heredad oyò de noche vna muger, que daua grandes gritos, y buscava quien la confessasse vn hijo, que de la caída de vn arbol estaua muy maltratado, y herido. Luego el P. Arias con mucha priessa se partiò, y atrauessando por barbechos, y oliuares, anduuo buen trecho, y llegò donde estaua el hijo tendido, en vna casilla, con tanta pobreza, que no huuo vn poco de lienço para curarle. Confesòle, consolòle, y embiò aquella hora a su compañero por lienço, y vino, y el mismo ayudò a curar las heridas, y el dia siguiente diò orden que viniesse vn cirujano para curarle, mandando a su compañero que no viniesse sin èl. Por si mismo tuuo gran cuenta quando visitaua los Hospitales, de confessar, y curar a los enfermos, y hazerles platicas, exhortandolos a la paciencia, y a la conformidad con la voluntad de nuestro Señor, tenien-

niendo por mayor caridad el acudir en esto a los pobres necesitados, que no tenían otro consuelo, ni alivio, que a otras comunidades que de otras partes se podían proveer, de enseñanza, y doctrina. Donde mostró también su gran zelo, y caridad en excusar ofensas de Dios, y daños del próximo, fue en el ánimo con que él solo se metía entre las apedreñas, y guerrillas de muchachos, y gente moça, con muertes desastradas de muchos, para pacificarlos, porque no pudiendo estorvarlas los ministros de la justicia, y Magistrados, la autoridad del siervo de Dios, que arrojadamente se entraba dentro de la mayor furia, los amansaba, y pacificaba.

FINALMENTE, para decir mucho en breues palabras, hazia este siervo de Dios lo que enseñó en sus espiritualísimos libros, como lo prouaron algunas vezes, porque pasando el Padre Arias de camino, tuuieron algunos curiosidad de ver si en sus acciones correspondia a lo que aconsejaua en sus escritos, y dandole como a huésped, alguna cosa de regalo, obseruaron como no la comia, y aduertieron en él, que si le dauan alguna vianda con miel, ó con azúcar, disimuladamente lo apartaua a vn lado, y no tocaba a ello, conforme a lo que enseña en su admirable tratado de la mortificación, y en todas las demas cosas eran conseqüentes sus obras, a sus palabras, y libros, hasta que lleno de años, y rico de merecimientos, le quiso coronar el Señor, y le llamó con vna muerte apresurada, aunque no impropia, y desapercibida, porque toda la vida suya auia sido vna continua meditación de la muerte, y vn aparejo para ella. Salio a decir Misa Martes veinte y vno de Mayo. auendosi aquella misma mañana sentido con alguna calenturilla, y estan-

do en el altar, antes de decir el Prefacio, le dio vn desmayo tan grande, que fue necesario llevarle del altar en brazos, a la sacristia, y de allí a la cama, y el lucues siguiente veinte y tres del mismo mes, como a las ocho de la noche, auiendo recibido el Sacramento de la Extremación, durmió en el Señor el año de mil y seiscientos y cinco, siendo de edad de setenta y vn años, y de quarenta y quatro de Compañia. Huo gran sentimiento de su muerte en todos los de la Compañia, y en toda la Ciudad de Sevilla, por auer perdido tal Padre, y Maestro. Concurrió a su entierro toda la gente, con extraordinaria ternura, y deuocion, llamandole a boca llena Santo, besandole la mano, y los pies, todos, assi los de la Compañia, como los de fuera, seglares, Clerigos, y Religiosos. Acabado el Oficio cargó la gente, para despojarle de lo que lleuaua encima, y por mucho que los nuestros le quisieron defender, no pudieron tanto, que no entrasse en la boueda sin bonete, sin çapatos, y sin calças. Los que no auian podido alcançar nada deste despojo, se abalanzaron en la boueda tras del cuerpo, y antes de echarle la tierra le desnudaron de todo el vestido, perdonando solamente al alba, y a los calçones, y le quitaron a punta de tixerá la barba, y el cabello, y le cortaron las vnñas, y a no estar los nuestros aduertidos le quitaran los dedos, como ya vno lo auia comenzado a hazer. Tanta era la opinion que la Ciudad tenia de su santidad. Y no fue menor argumento lo que los mismos Padres de la Compañia hizieron en aquella ocasion, porque le sepultaron en vna caxa particular, con vna lamina de plomo, en que se dezia con letras grauadas cuyo era aquel cuerpo, y hizieron

otras

otras diligencias para que quedasse memoria de tan notable varon, y razon, porque las virtudes deste Padre fueron muchas, muy raras, y excelentes, y dignas de vn verdadero hijo de la Compania, y perfecto varon. Era grande la estima que el venerable Padre Maestro Iuan de Auila hizo del Padre Arias, gustando mucho de su conuersacion, por ser toda del cielo. Y no quiero dexar de dezir lo que vna vez le passo con el. Visitandole el Padre Arias, hallole muy desconsolado, y preguntandole la causa, pues se ocupaua en cosas de tanto seruicio de Dios, y bien de las almas: le respondió: Porque carezco de lo que vuestra Reuerencia goza, que es la santa obediencia, y aunque es verdad, que estas mismas ocupaciones de fuyo parecen buenas, no sé si se sirve Dios dellas; y si quando predico, se seruiria mas que confessasse, y quando salgo de casa, que estuiesse recogido, y quando hago tal, y tal cosa, que hiziesse lo contrario. Y en la Compania qualquiera cosa que hazen los Religiosos por obediencia, aunque sea de poco momento, saben que es la voluntad de Dios, y que no quiere Dios otra cosa dellos. Sentencia digna de tal varon, y de gran consuelo para los Religiosos. La vida del Padre Arias escriuio el Padre Pedro de Ribadeneira, y se hallara celebre su memoria, en la Biblioreca de Felipe Alegambe.



VIDA DEL PADRE CLAUDIO

Aquaviva, quinto General de la Compania.



A primera escritura fue la de las Leyes, y por auerse señalado el Padre Claudio Aquaviva en escriuir ordenanças, y leyes prudentissimas, con que ilustrò muchas cosas de nuestro instituto, merece ser contado entre los nobles Escritores de su siglo. Y assi, aunq̄ sumariamente, haremos del memoria. Fue este claro varon quinto Preposito General de la Compania de IESVS, fue de nacion Italiana, natural de Napoles, esclarecido por la nobleza de su sangte, y mucho mas por sus grandes, y heroicas virtudes. El qual siendo hijo del Duque de Atri, y muy a provechado en estudios de las diuinas, y humanas letras, a los 25. años de su edad, haziendo officio de Camarero del Papa Pio Quinto, y siendo gran priuado suyo, no haziendo caso de las muchas esperanças que el mundo le ofrecia, fundandolas en la nobleza de su sangre, en la grandeza de su ingenio, y letras, en la acepcion, estimacion, y gracia de todos, en especial de la suprema Cabeça de la Iglesia, dió libelo de repudio a todos los bienes percederos, y desnudo, y pobre quiso seguir a Christo desnudo, con grande admiracion, y edificacion de los que le conocian. Entrò en la Compania de IESVS para mucha gloria de N. Señor, y aumento de la misma Cõpañia, el año de 1567. a 21. de Iulio, dõde comecò desde luego a resplandecerõ tales rayos de santidad, doctrina, prudencia, y entereza de

cos,

costumbres, que en breue le hizieron Prouincial de la Prouincia de Napoles, y despues de la Prouincia Romana, en los quales cargos dio claras muestras de las raras partes, y superior talento q̄ Dios N.S. le auia comunicado para govierno: era de singular feruor, por lo qual quiso feruir a los apestados en Napoles, y pidio fer embiado a Inglaterra, deseado comutar en esta trabajosa mission la honra de Prouincial. Mostróse hōbre de mucha oracion, y trato de N.S. de grande sufrimiento, y rara humildad, principalmente en vna ocasion en que auiedo vn Cavallero Romano dándole vn bofeton injustamente, èl se le hincò de rodillas, y cō grā mansedumbre, y paz le ofreciò el otro carrillo. Cāpeò tambien en este sieruo de Dios vna Religiosa entereza, y vn zelo grande de la mayor gloria de Dios, perfeccion de los de la Cōpañia, y aprouechamiento de los proximos, por lo qual no teniendo aun 40. años de edad, y siendo el mas moço de todos los Padres q̄ se hallaron en la Congregacion general, del año de 1581. a 19. de Febrero fue elegido Preposito General de la Cōpañia con general conformidad, y aplauso de los electores, prefiriendole a muchos Padres muy graues, y antiguos de venerables canas. Fue sin duda elecciō del cielo, como lo manifestò Dios de muchas maneras. Seis meses antes de la eleccion viò la sierua de Dios Camila Cardia, que viuia en Florencia, estando ella en vn extasi, al P. Claudio en medio de dos Angeles, que por vna escalera le subian al cielo, y despues que le baxauan, auiendole encargado Dios el cuidado de la Compañia. Otro sieruo del Señor, que auia en Roma, llamado Siluestro, dio quatro dias antes de la eleccion vna cedula cerrada a vno de la Compañia, diziendole, que alli estaua el nombre del General que auia de salir, mas que no la abriessè antes que fuesse elegido. Despues de hecha la eleccion se abrió la cedula, y contenia

el nombre del mismo General, el Padre Claudio. Vna noche leuantandose a orar, como tenia de costumbre, el P. Tomas Albiger, que estaua entōces en Paris, gran sieruo de Dios, rogando feruorosamente por el acierto en la elecciō de General, viò a la Madre de Dios que entraua en medio de los Padres de la Congregacion, que estauā juntos en Roma, y escogiendo al mas moço de todos, que era el Padre Claudio, tomándole por la mano, se les puso a todos delante, diziendoles: Elegidme a este por General, y todos al punto lo prometieron.

TAMBIEN el Padre Claudio Mateo, Prouincial de Francia, hombre de rara virtud, y espiritu, estando orando en aquella hora, que antes de la eleccion tienen de oracion los Padres de la Cōgregacion, todos juntos, viò a la Virgē Santissima, acompañada de san Bernardo, y san Ignacio, q̄ baxaua del cielo, y tomando en medio al P. Claudio Aquaviua, le presetarò ante el trono de Iesu Christo, ofreciendosele para q̄ fuesse General de su Cōpañia, lo qual cōcediò Christo, y echò su bēdiciō al Padre.

MIENTRAS se sacauā los votos en la elecciō, quādo oyò el humilde P. Claudio vn voto en q̄ estaua su nōbre que dò asombrado. Quādo vio ivan saliēdo muchos escādalizose grādemente, porq̄ en vna cosa tã seria, y graue se hazia como si fuesse de butlas. Mas como echò de ver que sin remedio salia por General, quiso para estoruarlo dezir publicamēte sus faltas, y resistir con muchas razones q̄ queria alegar, mas hizieròle callar, y tomar su carga, la qual deseò despues dexar no pocas vezes.

EL efecto tambien mostrò bien auer sido esta eleccion del Espiritu Santo, porque por espacio de treinta y quatro años, en que gobernò la Compañia, en officio de Preposito General, la adelantò mucho en todo genero de virtudes, con su admirable sollicitud, y vigilancia, cō sus santas ordenaciones, y direc-

ciones dictadas de suma prudencia, mostrándose siempre vniforme, y igual en las aduersidades, y prosperidades, q̄ padeció muchas en su tiempo la Compañia, en las quales como sabio piloto nunca dexò el gouernalle, y el irla siẽpre guiando, y adelantando, con tal satisfacion que aun sus mismos emulos lo reconocieron, quando por satisfacerlos la quinta, y sexta Congregacion General, ordenò se hiziesse inquisiciõ de su modo de gouerno. Favoreciõle el Señor en esta fazon, porque estando vna noche en oracion, poniẽdo en manos de Dios su causa, le prometió Christo nuestro Redentor su ayuda, diciẽdole: *No temas, que yo estoy contigo*: nõ emprendia cosa que nõ fuesse auiedola cõsultado a Dios primero, y orado sobre ello deuotissimamẽte, porq̄ su deuocion fue muy tierna, cõ grandes auenidas, è imperus de suspiros, y lagrimas. Muchos le vieron estar en oracion leuantado del suelo largo espacio. S. Felipe Neri vio al P. Claudio, q̄ echaua muchos resplandores de si, y grãdes rayos de claridad. La eficacia de su oraciõ fue tan grande, q̄ sanò a muchos repẽtamente de varias enfermedades. Quiso hazer Clemente VIII. Arçobispo de Napoles, mas el humilde Padre despidio esta dignidad con grã constãcia. Traia los vestidos remẽdados, y gustaua grãdemente de acudir a la cocina, y exercitarse en fregar las ollas, y platos. Deseaua morir, por nõ ser de daño a la Cõpañia. Cõ los pobres era muy misericordioso, haziẽdoles largas limosnas, y hizo q̄ los del Colegio Romano plãtassen vna heredad para los pobres. Quãdo conociò el peligro de su muerte, dixo con grã serenidad: *Gratias Deo, qui facit de tenebris lucẽ splendiscere, & de morte vitã suauissimẽ rependit*, y despues boluiẽdose al Cardenal Belarmino, le dixo: *No temo morir, ni me auerguẽço de viuir, porq̄ tenemos buen Señor*. Muriò a 31. de Enero del año de 1615. Fue su muerte muy fentida, y llorada, nõ

solo de los de la Cõpañia, sino tãbien de los de fuera della, q̄ todos le tenian por Padre, y como tal le echauan menos. El Sumo Põtifice Paulo V. dixo, que le pesaua mucho de la muerte del P. Claudio, nõ solo por la perdida de la Cõpañia, sino por la de toda la Iglesia, q̄ era muy grande, y q̄ sus excessiuos trabajos le auian quitado la vida, q̄ se los auian de auer moderado, y nõ dexarle trabajar tãto. Aguardò hasta medio dia el de su muerte, para dezir por èl la Misfa, y embiò todas sus vezes al Cõfessor del Padre, para todo loq̄ tocaba a su persona, y juntamẽte le embiò la bẽdiciõ cõ el Maestro de su Camara, y vn cirio bendito, para q̄ ardiesse en su muerte, despues de la qual dixo grãdes alabãças de su persona, con grande afecto, y q̄ tenia cierta esperança, q̄ estaua gozando de Dios, recibiendo el premio de sus muchos, y fructuosos trabajos. Luego q̄ se supo su muerte en Roma acudiò tãta gente, q̄ parece nõ se vio en ella ja mas tanto cõcurso, y apretura en ningũ entierro, aunq̄ fuesse de los Sumos Põtifices. Deseauan todos, y procurauan verle, y tocarle Rosarios, y tomar de sus vestidos, con tanto afecto y prisa, q̄ fue menester defender el cuerpo, y retirarle por fuerça, cerrando las puertas a la gẽte. Las quales por gozar de su deuocion, quisieron desquiciar con barras de hierro, despues fuerõ entrãdo por muchas horas a besarle la mano muchos Cardenales, y Principes, y todo lo ilustre, y principal de Roma, q̄ de todos era tenido por santo, y biẽ merecia este nõbre su raro exẽplo de vida, y heroicas virtudes, de cuyos merecimientos goza en la bienauenturãça. El Obispo de Bãberga tenia vn virretillo del P. Claudio Aquaviva, q̄ lleuò consigo desde Roma, el qual guardò hasta que saliesse desta vida el sierno de Dios, y luego q̄ le lleuarõ nueuas de su dichosa muerte mandò lleuar el virrete, dõde tenia las reliquias de otros grandes santos, collocandole en aquel sagrado relicario.

Esta aguda Epigrama hizieron en la muerte del Padre Claudio.

Par erat aeterna te ducere tempora vita
 Nomē, & aeternū viua quod indit aqua.
 Humana probitas maior diuinaque virtus,
 Menti cana fides, haec tibi vita fuit.
 Vox caelestis erat species dignissima vultus,
 Et quid caelicolis dicitur esse color.
 Iam fluiuos post hac nullos reor esse perēnes,
 Cum tu etiam possis, d' Aquavivua mori.

Escruiieron deste señalado varon, Iacobo Damiano, Filipo Alegambe, Iuan Burgesio, y otros Escritores. Solamente hemos resumido aqui vn breue epitome de su vida, la qual pide muy cumplida historia. Celebrale Iuan Bautista Masculo en sus Odas, lib. 13. con estas dos, que son la segunda, y tercera de aquel libro.

Deducte viuo fonte Parentium
 Claudī, qui opimos fertilis Adriae,
 Daunique campos temperarunt,
 Ac Cereris tenuere regna.
 Te magna vis, & consilij vigor
 Profundioris; te pietas Patrem,
 Ducemque fecit, nos, & olim
 Subdidit arbitrio volentis:
 Quandoque mentis tu bonus vnicū,
 Cordisque regnas, nitimur obsequi
 Incontumaces, quoque duxti
 Egit amor benesuadus vltro;
 Seū tu tepentem sanguine Iapona
 Iubes adiri, seū mare Thracium,
 Syrtesque mauius Bosporanas,
 Ibimus auspicio iubentis.
 Quascumque Tethys Dercadas alluit
 Infracta virtus visere gestiet
 Deuota telis barbarorum
 Atque animam docilis pacisci:
 Iam ceca Nereus littora detegit.
 Orbemque lato gurgite deditum
 Longēque discretum, & sub Indo
 Regna tibi patefecit Euro,
 Vt explicatis Religio potens
 Signis, & auctis te duce copijs
 Dementium ararum ruinas
 Duceret, exuuias renidens
 Inferre caelo: sic tua lucidum
 Aetas Eoum gentibus intulit,

Cultum, & Quirinalem, nitoris
 Principis, & renocauit aurum.
 Fortis tiamam temnere, nobiles
 Vittas, virentes frontis, & insulas
 A te remouisti, nitentem
 Haud cupidē trabeam tuendo
 Te ritē Siren patria Principem
 Poscebat aris: magnus Aquinius
 Sic notus olim spreto honoris,
 Sidere, splendidior videri.

AD EVNDEM.

Claudi, decore Parthenopes decus;
 Cui ius in omnes arbitrij pater
 Commisit haud ignarus altae
 Mentis & ingenij benigni.
 Est prompta nutu quidlibet aggredi
 In prole virtus, nil putat arduū,
 Paremus vltro, nam iubenti
 Est decus, ambitioque subdi.
 Sic sueta mundi foedera subditi
 Seruire diuo; nouimus, vt ducis
 Magnificandum iussa, quondam
 Constiterint subito citatae.
 Phæbi quadrigæ: substitit soror
 Cogens habenas: serua per horruit
 Natura, donec victor hostem
 Vulnere comminuit supremo,
 Me sponte dedo victor, adorea,
 Palmaque dignus, motibus ingeni
 Vltro triumphatis, & altē
 Emicui patiens grauari.
 Cervice prona, conde silentio
 Obliuiofo, clarior extuli
 Caput; lacebas vsque probris,
 Fama venit potiore laud.
 Arbitrij iam non ego peruicax
 Tibi renitar, protinus aliger
 Sequor volentem, vim refregi
 Mentis, & ingenium reuici.
 Nil Claudij non efficit imperi
 Vis magna, Patris nutus, & vnus;
 Parabo fortis per Sicambri
 Tela ferox, per acuta dura
 Bipennis; auctor quippē tuebitur
 Lolola certus, legifer obsequi
 Qui iura praescripsit, piorum
 More Patrum, veterumque norma.